

TEATRO

Magia del Reportaje

PATRICIA LARA SALIVE

Reportaje llevado al teatro, convertido en una especie de tragedia griega por ser el reflejo de la realidad violenta que atropella a nuestras mujeres. Eso es 'Mujeres en la Guerra', obra que se presenta hasta el 22 de Septiembre en el Teatro Nacional (c. 20 N. 37 54), dirigida por Fernando Montes, discípulo durante cinco años del gran director polaco exiliado en Italia, Jerzy Grotowski, y protagonizada magistralmente por Carlota Llano, actriz de altísima calidad a quien muchos recordamos en sus papeles de Doña Carmen en 'La Agonía del Difunto' de Esteban Navajas y Cordelia y Regaña en 'El Rey Lear' de Shakespeare.

La obra, basada en el libro de mi autoría, 'Las Mujeres en la Guerra' (Planeta), dramatiza tres de los diez relatos del libro, los hilos con apartes de un mito que los indios kogi tienen sobre la madre tierra, los salpica con bellas canciones y, gracias a la versatilidad de la actriz, absorbe la atención del espectador que se mantiene sin parpadear durante la hora y media que dura el monólogo y que pasa de la solidaridad al asombro, del asombro a la risa, de la risa a la ternura, de la ternura a la complicidad, de la complicidad al dolor y del dolor a la esperanza.

La creación teatral comenzó en Febrero, cuando Carlota me llamó con el fin de solicitarme autorización para llevar el libro al teatro. La idea me gustó. A pesar de que los reportajes estaban elaborados con una técnica cinematográfica, al comienzo no fui consciente del impacto que las vidas de estas mujeres comunes y corrientes, al ser llevadas a las tablas, podían causar. Tampoco lo fui durante el proceso de edición, ni las veces que, en compañía de Carlota, me reuní con las tres mujeres que ella escogió dramatizar: la antigua guerrillera del ELN que ingresó al M 19 y después abandonó la guerra, la desplazada y Margot León Gómez de Pizarro, hija de Coronel, esposa de Almirante y madre de guerrilleros: Carlos y Hernando. Se trataba de que la actriz conociera a sus personajes y se impregnara de su forma de ser, de pensar, de hablar, de mirar, de andar, de llorar, de reír y de amar. (Por razones de seguridad, en el libro y en la obra las dos primeras mujeres aparecen con nombres supuestos. Y, desafortunadamente, por razones de longitud, Carlota no dramatizó la historia de Isabel Bolaños, de las Autodefensas, presa en el Buen Pastor).

Fue sólo un mes antes del estreno, cuando para pulir detalles vi por primera vez la obra, que fui consciente del impacto emocional que la historia de esas mujeres causa. Fue entonces también cuando hice este descubrimiento: que un reportaje hecho con honestidad en este país, y convertido en arte gracias a la magia del teatro, si bien no cambia la realidad, si puede conformar un ejército cada vez más grande de colombianos que se conviertan en militantes beligerantes de un cuento que podría llamarse: Señores, esta guerra, NO MAS!